

TINTERO BLANCO

Revista Literaria





TINTERO BLANCO

Revista Literaria
Año 1 / Número 1
Junio 2019

Miembros del equipo editorial

Dirección de finanzas

Fátima Garrido

Director de relaciones públicas

Irving Ramírez

Director de Redes digitales

Saúl Mares

Director de coordinación de eventos

Luis Mendoza Vega

Miembros fundadores

Carmen García Escobar

Héctor Justino Hernández

(coordinador general)

Editor y diseñador de interiores

Pablo Rodríguez

Consultores externos

Mercedes Acosta

Ajelet Sahar Cabrera Ruíz

Responsables de selección / Poesía

Fátima Garrido

Pablo Rodríguez

Responsables de selección / Narrativa

Héctor Justino Hernández

Luis Mendoza Vega

Responsables de selección / Ensayo

Irving Vásquez

Saúl Mares

Responsables de selección / Traducción

Inivitado

Responsables de selección / Híbridos

Irving Vásquez

Saúl Mares

Responsables de selección / Dossier

Pablo Rodríguez

Redes sociales

Facebook

@TinteroBlanco

Twitter

@TinteroB

Instagram

@tintero_blanco

Issuu

Tintero Blanco Revista

Correo

tintero.blanco.revista@gmail.com



Xalapa, Veracruz, México

"Se permite la reproducción del presente trabajo siempre y cuando se cite la fuente y se notifique a los editores."

Editorial

Reza un principio cuyo origen es atribuido al español Unamuno: "renovar o morir"; y en *Tintero Blanco* estamos decididos al cambio constante, a la innovación permanente. En esta edición se integraron nuevos miembros, los suficientes para mejorar el carácter y mantener a flote los ideales de difusión cultural que en un inicio permearon la revista. El viejo equipo editorial les da la bienvenida con los brazos abiertos y les ofrece un hogar desde el cual puedan ejercer su voz. Que este nuevo camino que emprendemos esté lleno de bienaventuranzas y empresas concluidas.

Este número es de lujo. Tenemos entre nuestras páginas una muestra sin precedentes: poesía, narrativa, ensayo, traducción, *híbridos* y un dossier. Nos vestimos de gala para recibir textos de todo el continente: desde Veracruz hasta la Ciudad de México, desde Perú hasta Argentina. Nicté Toxqui, Carlos Sánchez, Pablo Rodríguez y Sol Peralta nos presentan una poesía joven que revitaliza las vetas de un país cada día más intransigente. René Peregrina, Indira Córdoba, Irving Vásquez y Gilberto Guerrero juegan con sus cuentos desaforados y nos ofrecen una experiencia nueva, una lectura que va del microcuento a textos de largo aliento. De la mano de Sara Carvajal y Saúl Mares el ensayo nos propone nuevos horizontes creativos. Las traducciones, por parte de Mario Muñoz y María Eugenia, rescatan, por un lado, la figura ya mítica del vampiro, y por el otro, el dolor de la segregación racial. En *Híbridos* -aquellos textos que reseñan, estudian o juegan con otras obras o con los géneros- Yessika Rengifo y Karla Carreón nos dan a conocer, respectivamente, un libro desde la tierra del café y un comentario sobre la reina mariposa, Marosa di Giorgio; también Rafael Aguirrenos presenta su trabajo en esta sección. Por último, nos acompañan una serie de ilustraciones del artista visual Julio María en un trayecto de múltiples sensaciones que parten de la perspectiva hacia el trazo y el color.

Una vez comenzado el viaje, el destino se vuelve una
lítica incierta...

Héctor Justino Hernández (coordinador general)

Xalapa, Veracruz. Junio de 2019

Índice

Poesía

- 5 **Nicté Toxqui**
Errata (Fragmento)
- 6 **Carlos Sánchez Emir**
Dos poemas
- 7 **Pablo Rodríguez**
Poemas para la semana
- 8 **Sol Peralta**
Guerrero

Narrativa

- 10 **René Peregrina**
Sobre la fortuna
- 11 **Indira Córdoba**
Técnica Mixta
- 13 **Irving Vázquez**
Minucias
- 15 **Gilberto Guerrero**
Sepuku & Bosanova

Ensayo

- 20 **Sara Carvajal**
Lectura en América Latina y Europa
- 22 **Saúl Mares**
Del puesto a la boca

Traducción

- 26 **Georgia Douglas Johnson**
Sabio hombre negro & Negra
Trad. María Eugenia
- 27 **Claude Lecouteux**
El vampiro de Hungría
Trad. Mario Muñoz

Híbridos

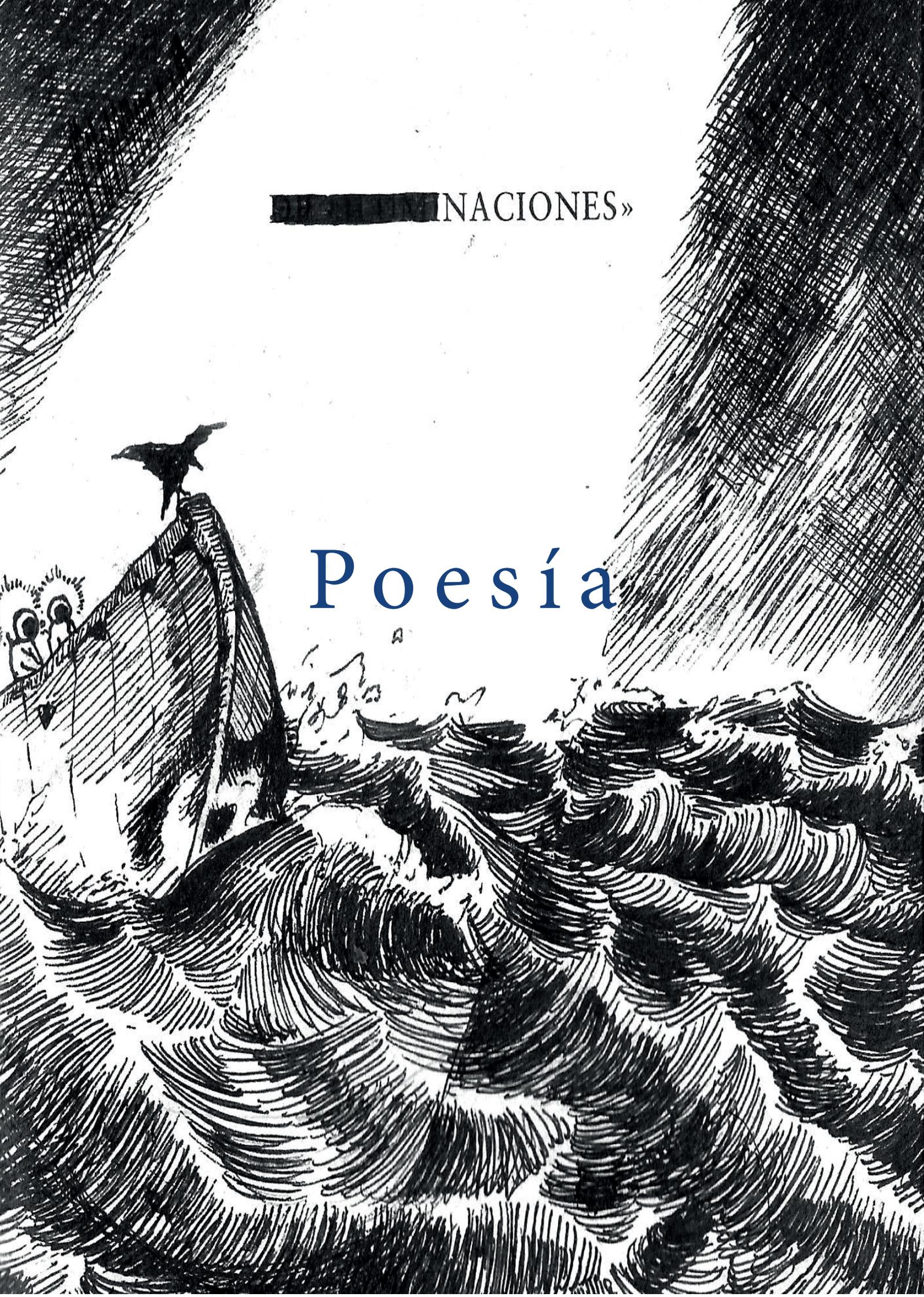
- 30 **Yessika Rengifo**
Y qué es lo que trae la niebla?
- 33 **Karla Carreón**
La constelación dentro de la
piedra: un comentario sobre
lo monstruoso y el lenguaje en
Misales de Marosa di Giorgio
- 36 **Rafael Aguirre**
Sin Título

Dossier

- 18 **Julio María: entre lo salvaje y lo universal**

INACIONES»

Poesía



Errata (Framento)

Nicté Toxqui

si de verdad padeces
braquimetatarsia o
padecías
sabes cómo
se sienten los demás

sólo quieren mejorar tu
[aspecto

para el otro
pasaría nada
si nos quedamos
con nuestro pie
original sin ojos
encima de ellos
desaprobándolos

es decir,
me alegro un montón por
[todas vosotras mujeres
jóvenes del mundo que tenéis
[esta vía de esperanza

(el bisturí y la falacia)

Para lucir sandalias
[descubiertas y pasear por
[la playa o piscina

(ánimo mujeres intrépidas)

(es decir) hay que tener
[maestría para mentirle
al hospital con radiografías
[que muestran otra

(en corto): Mi seguro médico
[no cubre cirugías estéticas
Pero si digo que me duele
[mucho el pie y que
No puedo ser inalcanzable
[para otros

¿Qué más puedo hacer?



Nicté Toxqui (Orizaba, Veracruz, 1994)

Es autora de *Errata* (Sangre Ediciones, 2017) y fue acreedora al premio Dolores Castro de Poesía 2015 y al Carlos Fuentes de Ensayo 2017. Es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas.

Dos poemas

Carlos Sánchez Emir

Gallina

a Antonio Deltoro

Ángel mezquino, no vuelas
porque un dios así trazó el
[destino.
Ángel caído, tendrás que ver
[a tus hijos despojados
del caluroso cuidado de tu
[ala;
los verás un día como platillo
[de una comida cualquiera.
Escucharás triste el canto de
[tu esposo,
cuando estés desplumada
a mitad de un sufrido caldo,
y no escaparás de este
[inhumano destino
trazado por un animal
[que finge ser dios.

Origami

A ver, hay hombres que a
[charcos lloran,
y niños que juegan en esos
[charcos
con un empapelado barquito
y, aunque no lo parezca,
[aquel
íntimo barco de papel
[agradece,
mientras danza en las horas
[del agua,
a los hombres su tristeza.



Carlos Sánchez Emir (Ciudad de México, 1998)

Ha sido becario, un par de ocasiones, en el Curso de Creación Literaria para Jóvenes de la Fundación para las Letras Mexicanas, así como del Festival Cultural Interfaz ISSSTE-Cultura/Los Signos en Rotación. Forma parte del grupo de edición de la *Revista Literaria Taller Igitur* y del grupo de gestión del proyecto "Crítica y Pensamiento en México". Textos suyos aparecen en diversas revistas digitales e impresas.

Poemas para la semana

Pablo Rodríguez

Self care

Tira el *post-it* con los
[números de los psiquiatras:
mi bestia y yo saldremos a
[caminar
sin ninguna identificación

Adiós

Ese otro que también te
[ama
caminará con tu otra tú
y dirá por dónde tenemos
[que ir
ahora que no nos tenemos.

Construcción de una estatua

En mi llave está
lo último de cobre
que faltó
para concluir el sexenio.

Para los armados

A Rubén Bonifaz Nuño

Por ti preparamos esta
[convocatoria:
un poema-seudónimo a
[times new roman 12
que nos exija fiestas
cada que tenemos envidia;
un poema-gana-premios a
[1.5 interlineado

que sea puntual cuando lo
[citen
en el consejo editorial; un
[poema-triplicado
que no nos olvide en la dicha
de estas reuniones donde
[nos desertaron:
los jóvenes creadores
escribieron para nosotros la
[mención honorífica
de su corazón solitario.



Pablo Rodríguez (Xalapa, Veracruz, 1997)

Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad Veracruzana. Ha participado en diferentes encuentros de creación literaria como el Festival Cultural Interfaz ISSSTE-Cultura / Los Signos en Rotación 2016 y el décimo curso de la Fundación para las Letras Mexicanas, ambos en área de poesía. Ha publicado poemas en diferentes medios, como *Círculo de Poesía*, *Bistró*, *Revista Literaria Taller Ígitur*, entre otros.

Guerrero

Sol Peralta

Escucho el latido del cordero,
la lluvia permea el rugir del
[tigre,
el ulular del mono advierte lo
[sagrado
y el silencio turba la sangre
que resbala sobre lo eterno.

en la carne fundida en barro,
renovando a la especie.

En la espesura de candor
el lodo hierve
y abisma al hombre
[corrompido.
El Águila con sus garras
edifica el misterio,
genera temor,
y en inmortal apariencia
arroja los huesos
como tributo al sol naciente.
Los arboles glorifican
pureza culminando
en ramal de rojos manantiales.
Y el jaguar atisba
con sus garras un presagio
en donde la neblina aterriza
en el final de la mirada
[iracunda,



María del Sol Peralta Reyes (Aguascalientes, 1993)

Licenciada en Urbanismo por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Con experiencia en planeación regional, construcción y movilidad urbana. Ha participado en el 2018 y 2019 en los talleres *Pulsión Poética* participante en la Red Estatal de Tertulias Literarias de Guanajuato y colaboradora en el taller de escritura de la Revista GOLFA; Gto. Actualmente radica en la ciudad de Guanajuato donde inicia su interés y afinidad artística en el 2016.



Narrativa

Sobre la fortuna

René Peregrina

Luego de la carcajada del señor García, Diana soltó una mirada fulminante sobre Valentín. En ese momento, desde el fondo del estómago, una sensación le provocó un sabor amargo en la boca. Apretó los dientes lo más que pudo y respiró tan fuerte que se escuchó cómo el aire entraba a su nariz. Aquellos ojos lucían una mirada aplastante, pero fueron ignorados. Diana se dijo se dijo a sí misma.

-Con una chingada Valentín. Te dije que te quedarás en tu lugar y cerrarás la boca, yo me iba a encargar de todo. Este es un contrato importantísimo, ya al rato podrás estar de chistosito, ¡pero con un carajo! Estoy segura de que el señor García nomás se ríe por puro compromiso; qué vergüenza con él. ¡Pero es que por dios Valentín!, en verdad no entiendo cómo no

comprendes. No puedo con tu inmadurez, simplemente a veces no te soporto.

Al apagarse las risas, el señor García, quien ignoraba a la mujer, no pudo evitar sentir una melancolía sobre sus ojos. Pensó en Julieta, su esposa, y se juró a sí mismo que le hablaría de Valentín toda la tarde. Con esa idea y en un sólo movimiento, se giró para quedar frente a Diana.

-Le juro que sigo sin creer que Valentín tenga cuatro años. Es un niño increíble. Ya quisiéramos Julieta y yo haber tenido un hijo así. Diana, usted es una mamá afortunada.



René Peregrina (Orizaba, 1993)

Radica desde hace años en Mariano Escobedo, Veracruz. Es miembro del colectivo La Elipse del Viento y egresado de la carrera de Ciencias de la Comunicación.

Técnica Mixta

Indira Córdoba

Riverense gana Bienal de París.

El Riverense Bernardo La Guardia gana el primer lugar de Bienal de París.

Pintor Riverense triunfa en París.

De La Rivera a París, el sueño de un niño que pintaba.

Declaraciones de nuestro triunfador en París: “al pintar no recapacito ni teorizo. No hago bosquejos. En el arte todo es posible. Se debe sentir el arte en todo su ser.”

No, no era que todavía me sonaban los hielos en la cabeza. ¿Tenía cabeza? Solo sé que mi cuerpo pesaba y se movía en cámara lenta. Los rayos del sol de medio día me impedían abrir del todo los ojos, era mejor así, si los abría por completo seguro lloraría sangre.

Caminé hacia la cocina, el piso frío me estremeció y noté que, pese a haberme dormido vestido, tuve algo de luz para descalzarme la noche anterior. Prendí la tv de la cocina, sin sonido, porque sabía que no soportaría el ruido. Entonces lo vi, sonreía sorprendido y asustado. Subí el volumen. A todo decía que sí y cuando querían saber más los periodistas, repetía que solo pintaba como sentía: que así es su inspiración. Era la hora de los noticieros, cambié de canal y en todos estaba él con la misma noticia. Prendí la radio, tampoco se hablaba de otra cosa. “Orgullo nacional”, “digno hijo de este suelo que lo vio nacer”. Pronto tendría que viajar a París a recibir el premio. Allá se exhibiría el cuadro llamado *Deimos y Fobos*. Te juro por Dios que yo no deliraba ni deliro ahora. Cuando enfocaron el cuadro lo reconocí



Indira Córdoba Alberca (Quito, 1975)

Escritora ecuatoriana, publicó los libros *Diosas en el fuego* y *Ruleta rusa y otros giros de fortuna*. Actualmente reside en Argentina, en la ciudad de Corrientes Capital. Ha colaborado en la publicación de diarios y revistas en Ecuador, Argentina y México. Imparte talleres literarios a diverso público. Su trabajo ha sido reconocido con premios, antologías y menciones en Ecuador, Argentina, México, Estados Unidos, España, Colombia y Canadá.

de una. No lo digo por malo ni envidia, pero ese cuadro es pura mierda, así tal cual.

El loco es mi hermano, con él hemos compartido hasta los mocos. No le estoy tirando mierda, porque eso él ya lo hizo. Lo hicimos todos. Conoces el cuadro tanto como yo. *Deimos y Fobos*, es uno de esos lienzos que estaban tirados en su campo, el día del cumpleaños del rengo Carrillo. ¿Te acuerdas? Se vencía el plazo para que el loco enviara su cuadro a la bienal de pintura en París, los auspiciantes lo presionaban y el loco nos dijo que por último no mandaba nada. “¿Mis auspiciantes creen, que soy su empleado? Si no me inspiro, no me inspiro nomás”. “Pintar no es algo de lo que se vive, es algo por lo que se muere”. Ya tenía la voz quebrada.

¡Putá que buena farra! Asomaron las chicas. Como siempre, el trago salía de no sé dónde, porros, hongos y ayahuasca había para exportar. Cayó un aguacero del hijue madre, ¡Ah! Ya ves que sí te acuerdas. Coquito, mi primo, se había desaparecido con una gringa por los potreros, cuando se les vino el agua corrieron a la

casa, en el camino resbalaron sobre el barro y la bosta de las vacas. Enconfitados en mierda aparecieron en la sala. ¡Qué hediondez! Ahí nomás les mandamos que se enjuagaran bajo la lluvia. Sí. ¡En ese frío! No sé quién los siguió ni porqué después fuimos todos, pero en el baile del aguacero le recordaste al loco la bienal, cuando metiste los lienzos bajo el techo del establo. El loco estaba tan bravo que pensamos que te iba a pegar “por metiche”. “Para lo que valen estos lienzos, mira lo que hago con ellos”, dijo, y le tiró un tortazo de bosta de vaca bien en el centro. Se reía como loco mismo. Nos invitó a tirar mierda y nadie se hizo de rogar. Le dimos con gusto a ese lienzo. Aunque no lo creas, le encontramos formas y colores. ¿Te acuerdas? Todo el mundo tiró mierda ahí. Hasta tú.

¡Ya está! ¡Ahí está el cuadro carajo!” Gritó el loco y se terminó una botella de whisky. Reconocí el cuadro en la tv. Se ve que el loco lo retocó con los ácidos y técnicas de pintura que aplica con los óleos. En el fondo de todo está la mierda.

Minucias

Irving Vásquez

Saturno

Eran tiempos difíciles para tres hijos y una madre soltera. La madre no los quería pues cada vez que los miraba recordaba el rostro del que la abandonó. Meses de hambruna y reproches por parte de los infantes le hicieron plantearse la siguiente pregunta: si Saturno pudo devorar a sus hijos, ¿por qué no habría de hacerlo yo?

El huésped

Ninguno de los empleados habíamos logrado tener contacto con el misterioso inquilino, sólo el dueño había cruzado con él un par de palabras el día que le entregó la llave de la habitación. Sabemos que sale a la ciudad porque nunca está en el cuarto cuando entra el aseo y sabemos que regresa porque sus pertenencias nunca se encuentran como el día anterior. El registro indica que su estadía hoy llega a su fin. La salida debe efectuarse a más tardar al medio día así que no moveré de mi puesto en la recepción para por fin ver de cerca al misterioso joven.

Una copa

Aquel hombre llegó otra vez borracho a su casa. Furioso, decidió desquitar su rabia golpeando a su hijo. Cuando se cansó de apalearlo fue al trinchador y sacó la botella de ron que ahí guardaba; se sirvió una copa y la acabó de un solo trago. Una leve sonrisa asomó en la boca del muchacho, su padre no había notado el cianuro en el alcohol.

Irving Vásquez (Xalapa, Veracruz, 1999)



Estudiante en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas en la facultad de Letras Españolas de la UV. Ha impartido círculos de lectura interactivos en bachilleres, el Ágora de Xalapa y FILU 2019. Ha presentado libros y revistas por parte de la Universidad Veracruzana. Director general de *Wulf - promoción cultural*. Actualmente se dedica a la promoción cultural, su proyecto más reciente consiste en subir recomendaciones literarias y cinemáticas en el canal de Youtube *Doggos Haus*.

El tiempo pasa, la hora de salida se ha cumplido y el huésped aún no se aparece para entregar las llaves. Subo a su habitación para informarle que debe retirarse pero al llamar a la puerta nadie responde, entro pero el lugar está vacío. Bajo rápidamente para preguntar si el joven se marchó por la madrugada. Las llaves de su habitación se encuentran encima del mostrador. Sucede que sólo hay un camino que conecta las habitaciones a la recepción y en ningún momento se le vio pasar.

Sepuku & Bosanova

Gilberto Guerrero

El Tambache azul es una publicación moderada, casi clandestina y siempre angustiosa que mes tras mes publican los alumnos de la maestra Argedid Jirafales, quien fuera una estupenda poeta que llegó exiliada de la Argentina de Rafael Videla, y aunque su origen un tanto incierto pudiese ser carioca, gaucho, nipón o incluso azteca, resultó más bien estrambótico. Su padre fue un ingeniero japonés que murió cuando ella cumplió la mayoría de edad y su madre una india tupé que el viejo sacó del Amazonas, al igual que las toneladas de castañas que extrajo de la selva para luego llevarselas a vender en su país.

A su llegada al continente, mientras descendía del buque, el dependiente del censo preguntó por su nombre, a lo que éste respondió, sin molestarse en retirar sus gafas oscuras: Nikito Nipongo. Y siguió andando por la barandilla del muelle. Quién sabe de dónde había tomado semejante nombre, si es que aquello

era un nombre, aunque más bien sonaba como una oscura broma, aunque no tan oscura y macabra como la que le jugaría a su esposa veinte años más tarde, al encontrarlo muerto junto a su cama con el estómago y los intestinos de fuera.

Y es que resulta jocoso, mas no hilarante, que tres de los más destacados japoneses, que Argedid admiraba, se hubiesen despojado de sus vidas y sus estómagos como quien hecha fuera de su organismo algo que le está enfermando.

Después de la muerte de su padre, Argedid regresó a Japón y casi de inmediato se matriculó en la Universidad de Tokio, fue allí donde se enteró con repugnante sorpresa que su padre no fue el único amante del "Sepuku", que es el finísimo arte japonés de desollarse uno mismo. Al señor Nikito le antecedió Yasunari Kawabata, quien fuera ni más ni menos que el primer japonés en

ganar el Nobel de literatura en el convulsionado año del 68; lo que sugiere que para el alma humana –explicó alguna vez Argedid a sus alumnos- pueden llegar a ser nada los reconocimientos que otorga el mundo y prueba, además, que sin importar de donde provengamos, nuestro origen siempre será un misterio, y que a la larga solo podemos aspirar a ser viajeros perpetuos, como lo fuera Yukio Mishima autor de *El mar de la fertilidad* y *Caballos desbocados*, una de las novelas predilectas de la maestra

Cabe señalar que el deceso del señor Mishima fue mucho más perverso que el de Nipongo y Kawabata, pues el mejor amigo del Premio Nobel de Literatura 1968 no pudo extirparse el aparato digestivo de un solo sablazo y antes de morir tuvo que retorcer y empujar incontables veces su espada samurái dentro de sí mismo antes de que lograra regar por el suelo sus entrañas. Pero lo más oscuro y sobresaliente de este suceso fue que Kimitake Hiraoka –su nombre real- planeará minuciosamente este insoslayable acto por cuatro años.

Los estudios de Argedid continuaron llevándola a interesarse cada vez más por los insondables recovecos y pasiones desmedidas del espíritu humano, y Yamerito Tengonada, que era el nombre que utilizó mientras vivió en Tokio, formó grupos de poesía y debate, además de publicar su primer libro de poemas y conseguir que dos de sus guiones fueran comprados y usados para dos telenovelas muy aclamadas en Japón.

Un año después volvió a América, pero esta vez no aterrizó en Río, sino que se fue mucho más al sur, muy cerca de la Patagonia. Alquiló un pisito en una colonia reservada de Buenos Aires y comenzó su vida como docente en la universidad. Poco después salió huyendo y llegó en calidad de refugiada a México, cuando Videla diera el golpe de estado, pues en ese entonces cualquier universitario, maestro o alumno era considerado subversivo y peligroso para el nuevo régimen.

Durante el vuelo se enamoró de Alfonso Reyes, Vicente Huidrobo, Efraín Huerta, Augusto Mario Delfino y a punto estuvo

de conocer también a Roberto Bolaños, pero el espacio aéreo no se lo permitió. Cuando descendió del avión una comitiva de artistas e intelectuales organizada por la Secretaría de Cultura con muchos ánimos la esperaba y aunque sus pancartas versaban "Okaneri nasai Yamerito" ella se presentó con un imperfecto pero muy rítmico español como Argedid Jirafales. Esa tarde fue muy agradable y Argedid se sintió tan contenta como en mucho tiempo no lo había estado, acompañada por sus nuevos y efusivos colegas y rodeada además de un aire de misticismo y fiesta que envuelve todo lo que acontece en aquel país. Jamás olvidaría ese día, su primer día en México.

Un deleznable día Angélica Font permitió que la taza con "hojas-zen" estallara en mil pedazos. Nunca antes le habían temblado tanto las piernas -ni siquiera en su primera vez-. Como pudo se arrastró por un pasillo de la Facultad de Filosofía y Letras hasta llegar a las "Islas" y en cuanto el aire golpeó su rostro vomitó el pambazo y el café de la mañana. No lo podía creer, Argedid Jirafa-

les había muerto, su cuerpo pendía de un pupitre desvencijado. De su mano tibia aún colgaba un poemario de Pita Amor y en el suelo muy cerquita de sus célebres zapatillas rojas un ejemplar de la revista *Calambre*, competencia directa del *Tambache azul*, cuyo número del mes de mayo fue dedicado a Virginia Wolf y a Lord Byron; mientras que bajo sus muslos aún calientes, oculta como quien oculta un "acordeón" a la hora del examen, la foto de Héctor Jáuregui, descrito por muchas como un tipazo fresco, buenote, de esos que cada vez era más inusual verlos andar por la facultad.

Aquella tarde lluviosa en la sala *Silvestre Revueltas*, Carlitos Martínez Rentería fungió como maestro de ceremonias en el homenaje dedicado a la poetisa. Héctor jamás volvió a poner un pie en la universidad. Angélica Font dejó de alimentar al ruiseñor que hospedaba en una jaula que no era precisamente de oro y por si fuera poco, un mes después *Calambre* fue premiada como la mejor revista universitaria dejando de lado al *Tambache azul*.

Dossier

Julio María: Entre lo salvaje y lo universal

Las ilustraciones de Julio María transitan entre lo humano y la naturaleza. En el espacio que ocupan su arte hay un devenir constante hacia lo externo, hacia el encuentro de lo salvaje y cósmico con un orden siempre en movimiento. Es precisamente este moverse de su centro hacia el perímetro lo que le imprime fuerza, una constante vivacidad, a sus imágenes: todas ellas protagonizadas por animales transformados (¿qué otra cosa es el hombre si no un animal racional?), en transición hacia un estado híbrido. Metamorfosis eterna de la selección natural que conduce hacia un estadio de forma casi mitológica.

En las ilustraciones que componen este número los seres imposibles que se descubren en un universo nuevo e iluminador, se encuentran en constante descubrimiento de su yo, de la parte vívida del ser. Su interior se devela en el exterior: las flores, el esqueleto, los planetas, su doble identidad manifestada en signos específicos.

Otro elemento importante en este dossier es la estirpe fantástica. En la literatura, lo fantástico es lo extraño, lo imposible, aquello que conjunta dos elementos casi disímiles y los hace formar parte de un mismo mundo. Lo fantástico va más allá de la realidad y se instaura en el ámbito de lo novedoso.

Las imágenes de Julio María tienen un alto contenido fantástico: el gato que carga en su lomo un mundo casi semejante al asphidoquelone medieval que cargaba una isla a su espalda; el barco que golpea la tempestad: Ulises navegante, capitán Ahab luchando contra su interior; el ñu que contiene también al elefante; y el baobab cuya raíz se encuentra suspendida, recordando de esta manera la idea de las islas flotantes, Laputas gulliverianas. El mar y la sábana, el universo y lo terreno, se conjuntan y generan una explosión de líneas, colores y movimientos que imprimen un lenguaje único, personal y, a la vez, profuso en temáticas. Sin duda, un trazo que se agradece y que nos observa sin pestañear.

Disfrutemos de estas ilustraciones.

Revista Literaria Tintero Blanco

Ilustraciones por orden de aparición (de portada a contraportada)

Haikú

Las Iluminaciones

Yoshimis Bazar

El Astrónomo

Escanfrandra para naufrago

Me dejaron plantado/ temporada otoño invierno

Tripulantes

Algo parecido a un sueño de Dalí

Contacto

Instagram: @julio.maria.art

Julio María (Xalapa, Veracruz, 1993)

Estudió Artes visuales en la Universidad Veracruzana. Su propuesta artística conjunta las artes gráficas con la literatura, en especial el dibujo y la poesía. Primer lugar del "Premio Nacional de Poesía UNAM-Punto de partida" (2014). Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (generación 2014-2015. Mención honorífica en la Tercer Bienal de Arte de Veracruz". Ha tomado diferentes talleres y diplomados de interdisciplina enfocado en artes. Su trabajo se ha expuesto y publicado en diferentes revistas, galerías y festivales de México y Latinoamérica. Editor de *Marginalia Ediciones*, editorial enfocada en producir libros de artista.



Ensayo

Lectura en América Latina y Europa

Sara Carvajal

Una noche, después de salir de la universidad, pasé cerca de una librería. Había dentro un círculo de lectura para niños. Me dejó sorprendida la cantidad de pequeños lectores que asistían. No tenían la cara de hastío que usualmente se ve en adolescentes, es más, se les notaba emoción a la vez que participaban. Sus padres, por otro lado, les motivaban con sonrisas y gestos. Me quedé parada durante varios minutos contemplando por la ventana aquella escena. Parecía una vagabunda esperando. Sí, deseaba aquello para mi país.

Fomentar la lectura es un deber de tres instancias: la familia, el sistema educativo y el gobierno.

Cuando era niña, leía todo aquello que mi madre y mi abue-

lo compraban. De hecho, antes de leer por cuenta propia, ellos ya me leían. Durante mi infancia me dediqué a la lectura, pero en cuanto conocí a mi esposo, rumano, me percaté que él tenía un bagaje más amplio. Me doy cuenta que el nivel de lectura de mi tierra dista mucho bajo el de Europa.

En América Latina el 36% de los estudiantes tienen problemas con la comprensión lectora, mientras que en Europa es sólo el 14%. El porcentaje de padres en América Latina interesados en que sus hijos lean resulta muy bajo, y más en estos tiempos donde múltiples factores como son los celulares y tabletas funcionan como distractores para los pequeños. En Europa también se da esta situación, sin embargo, el porcentaje de padres que fomentan la



Sara Carvajal de Popa (Honduras)

Actualmente reside en Rumania. Estudiante de la licenciatura Historia universal. Cuenta con un blog en Facebook donde promueve temas relacionados con cultura, moda y literatura. Ha participado en eventos diplomáticos, de voluntariado, y escolares dando pláticas en diferentes instituciones de educación.

lectura en sus hijos es superior. Es más fácil y rápido que un niño se adapte a un estilo de vida que un adulto. Los niños tienen una mayor capacidad receptiva ante el aprendizaje. En las escuelas y en el entorno familiar, la lectura debería ser un hábito necesario.

En casi toda América Latina y el Caribe, los profesores enseñan a los alumnos a vomitar el contenido de las lecturas, preponderando la memorización y no la comprensión. Mientras que, en muchos países de Europa, el interés del profesorado reside en la interpretación del objeto de estudio y criterio de cada estudiante.

A partir de mi experiencia como alumna en Europa, la búsqueda de información de manera autodidáctica resulta una eficaz forma de incentivar la lectura. A lo largo de todo este tiempo, he escuchado a mis compañeros recomendándose libros, creando una conversación de lectores, un hecho que es urgente y necesario en los países hispanohablantes. Desde aquella noche de la librería, me ha surgido esta angustia: ¿América Latina aún puede salvarse de la escasez de lectores?

Me basta recordar a los pequeños y sus padres para responderme esta terrible pregunta.

Del puesto a la boca

Saúl Mares

Si en México la vida es una fiesta, los festivales comienzan de la puerta hacia afuera. El ir y venir nos fortalece: llevamos a cabo todas las costumbres que forman parte de nuestra identidad. Caminar, correr, viajar, conocer la calle, es lo que nos permite hacernos uno con nuestro entorno. La lengua contribuye en este fluir.

La Ciudad de México es un ejemplo de ello. En este lugar todo está en constante movimiento. Las personas colman las calles con las vibraciones de los gritos. Atascan las delegaciones con una agitación que plaga el entorno con silbidos, piropos, mentadas de madre, alburas; expresiones que nos calientan y nos satisfacen. El habla del día a día expresa la necesidad de llegarle o de dejarse ir. Ser uno o nadie desde la banqueta a la calle, de los

mercados hasta los restaurantes, pasando por cantinas y cafeterías.

Existe un lugar que se caracteriza por recluir a las personas. Este sitio permite entablar de manera abierta una negociación: la palabra pasa a ser el vínculo entre la espinaca y la fresa.

Lo que distingue al tianguis de otros espacios es su constante ajetreo. Las pulsaciones de cada marchante, expresadas mediante pregones, se reúnen con las de los demás para generar euforia. Esto se prolonga y alarga de tal manera que impregna hasta el último puesto. No importa lo poco que llegue a cubrir, o el horario que pueda tener. El tianguis siempre se desarma para ser llevado de un sitio a otro.



Saúl Hurtado Mares (Ciudad de México, 1995)

Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad Veracruzana. Forma parte de la revista literaria *Tintero Blanco*. Impartió círculos de lectura en el Instituto Tecnológico de Pachuca. Participó en el evento de creación literaria "Practica en vuelo", en la ciudad de Xalapa. Presentó el libro "El hombre que mató a dedos fríos" y "La palabra y el hombre" de la Universidad Veracruzana.

La Ciudad de México está in-festada de estos mercados ambulantes, no hay día de la semana con descanso programado ni fortuito. Los consumidores trazan una ruta a su conveniencia. Hay quienes prefieren ir al de la Raza por ropa, antes de comprar verduras en la Merced. Otros van hacia los Portales, pasan directo hacia San Felipe para chacharear y llegar hasta la Lagunilla.

Sin embargo, es el tianguis de Tepito el que está en boca de todos. Pues si bien este tianguis no es uno de los más grandes, siempre ha formado parte de los más populares. Algunas personas bajan a surtirse, y otras solo van a pajarear. Entre el ímpetu de los rematadores que buscan comprar al cliente con el mejor precio, los voceadores que ofrecen alimentos para calmar el hambre y los ansiosos por un retazo de este barrio, la lengua sale a flote. Y como una reata, liga a los foráneos con las costumbres locales.

Los vendedores de cada puesto hacen de su oficio un arte, cuyo instrumento principal es el vocabulario. La técnica de éstos se basa en el ingenio; el lienzo abar-

ca de la boca hasta la garganta. El caminante como espectador es quien dará el veredicto. La obra ganadora será la que obtenga las monedas como pago del bien adquirido.

“Pase, pasee, paseee...”; “¿Qué necesita?, ¿qué andaba buscando”; “tenemos para el joven, para la dama”; “no tengo de colores, ya solo me queda blanco”; “se la pongo o se la puedo conseguir pa’ dentro de unos días, solo sería cuestión de que bajara”; “¿le urge?, no se preocupe no tengo chaquetas pero sí tengo paraguas para que no se moje”; “¿se la abro, para que se la lleve puesta?”; “anítese, hoy le doy tres por el precio de uno”.

Otra actividad importante es la venta de alimentos preparados: “¿De qué le vamos a dar?, tengo de bistec, pastor, suadero, tripita, cabeza, buche, milanesa y campechano”; “permítame, ahora se los despacho”; “puede sentarse si hay lugar o parado también frente a la barra”; “mientras, le paso los de milanesa para que vaya abriendo”; “cebolla y cilantro al gusto, ahí le dejo las salsas pero cuidado para que no se pique”;

“páseme su plato para ponerle el de cabeza que me faltaba, solo restan los de tripita y su horchata para que se los pase”.

Llegar a Tepito para ver, distraerse, curiosear, o perder el tiempo es algo común. No solo se asiste a buscar los precios más bajos, o alimentos decentes.

En este barrio las expresiones no se quedan encerradas dentro de su literalidad, todo lleva un doble sentido. El albur es recreador de la palabra, la escupe, le da brillo y la encaja donde conviene. Es destructor cuando rompe el cascarón en el que se halla un término y le otorga nueva connotación.

Todo México está consciente de esta manera de enunciar la realidad. Esta lengua popular ha roto barreras y falsas acepciones. Si bien Octavio Paz define, en su ensayo “Máscaras mexicanas”, al albur como “el combate verbal hecho de alusiones obscenas y de doble sentido”, los tepiteños han abierto una vía en la que es posible introducir un lenguaje menos transparente y más fino. Cuando se cansan de usar verbos comu-

nes como meter, sacar y chingar, recurren a otras expresiones para aludir a las mismas acciones. No se trata de utilizar la palabra indecorosa como espada y el grito como escudo, sino de expresar inquietudes de un modo distinto. Mediante la risa y el juego.

El juego de los albur es trata de proposiciones que otorgan felicidad o desgracia a un individuo. Como todo se juega, las risas están de por medio en el intercambio de ofrecimientos. No se trata de ofender o de utilizar un lenguaje inapropiado para sentir superioridad ante el otro. Lo que necesita es un ávido enunciador, y algún curioso capaz de identificar el fondo de la extrañeza.

Finalmente, la conciencia debate entre la frase más corta y la más larga. El entendimiento se logra mediante la práctica. Ya sea que el albur llegue de frente o por detrás. No necesariamente debe de aprobarse el inicio al juego. Si esto es puesto en tela de duda, no hay más que echar un ojo hasta lo más hondo de este recorrido para comprobarlo.

Traducción



Sabio hombre negro & Negra

Georgia Douglas Johnson
Trad. María Eugenia

Sabio hombre negro

Han soñado, como sueñan los
[jóvenes,
con gloria, amor y poder;
han esperado como la
[juventud esperará
la hora soleada de la vida.

Han visto, como antes otros
sus burbujas reventarse al
[aire,
y han aprendido a vivir
[hundidos
como si no les importase.

Negra

No llames a mi puerta,
[pequeño,
no puedo dejarte entrar,
no sabes que este mundo es
crueldad y pecado.

Espera en la quietud de la
[eternidad

hasta que yo vaya a ti,
El mundo es cruel, cruel,
[criatura,
¡No puedo dejarte entrar!

No llames a mi corazón,
[pequeño,
no puedo soportar el dolor
de hacer oídos sordos a tu
[llamada.

¡Una y otra vez!
No conoces a los monstruosos
[hombres
que habitan la tierra,
estate quieto, estate quieto,
[mi precioso bebé.
¡No debo dejarte nacer!



Georgia Douglas Johnson (Estados Unidos, 1880-1966)

Poeta y dramaturga; representante del Renacimiento de Harlem. Publicó los poemarios *El corazón de una mujer* (1916), *Llamando los sueños* (1920), *Tesoro* (1922) y *A vuestros ojos* (1924)

María Eugenia García Aguilar (Coatzacoalcos, Veracruz, 1999)

Estudiante de Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad Veracruzana. Ha participado en la mesa "De Tlatelolco a Ayotzinapa: 1 paso adelante y 3 atrás", en la promoción de la FILU en tu prepa 2019 e impartió un círculo de lectura de poemas de Rosario Castellanos en la misma. Aspira a editar, escribir y traducir profesionalmente.

El vampiro de Hungría

Claude Lecouteux

Trad. Mario Muñoz

A principios del siglo XIII, un muerto llamado vampiro sembró el desorden en el pueblo Liebava, en Moravia, y el canónigo de la catedral de Olmutz estuvo a cargo de investigar sobre este caso en compañía de un sacerdote a quien se le debe la siguiente narración:

“Se procedió, se escuchó a los testigos, se observaron las reglas ordinarias del derecho. Los testigos declararon que un notable habitante del lugar de Liebava a menudo inquietaba a los vivos durante la noche; que salía del cementerio y aparecía en muchas casas, desde hacía tres o cuatro años; que sus visitas importunas cesaron cuando un extranjero húngaro, que pasaba por

el pueblo durante el tiempo de esas murmuraciones, se vanaglorió de calmarlas y desaparecer al vampiro. Para cumplir con su promesa, subió al campanario de la iglesia y observó el momento en que el vampiro salía de su tumba, dejando cerca de la fosa la vestimenta con la cual había sido sepultado, pues se dirigía al pueblo para inquietar a sus habitantes.

El Húngaro, que lo había visto salir de su sepulcro, descendió rápidamente del campanario, recogió las ropas del vampiro y las llevó con él a la torre. El vampiro, que regresaba de hacer su recorrido y al no encontrar sus ropas, empezó a gritar furioso contra el Húngaro, que le hacía señas desde lo alto de la torre: si quería recuperar sus prendas, que subiera

Claude Lecouteux (Francia, 1943)

Medievalista y Doctor en estudios Germánicos. Ha publicado una veintena de libros. En español el más reciente es *Hadas, brujas y hombres lobo en la edad media: historia del doble* (2005).

Mario Muñoz (Xalapa, Veracruz.)

Nació en la Venecia Veracruzana. Estudió en el colegio particular Instituto Regional Veracruzano. Algunas monjitas le dieron clase.

a buscarlas. El vampiro subió al campanario, pero el Húngaro le empujó la escalera y le cortó la cabeza con un rastrillo. Así terminó con esta tragedia.”



Híbridos

¿Y qué es lo que trae la niebla?

Yessika Rengifo

El escritor argentino Marcelo Rubio (Argentina, 1966) escribió su primera novela *Lo que trae la niebla* (2018) bajo el sello editorial de Indómita Luz, la cual se presentó el pasado mes de junio. La novela está ambientada en un pueblo aislado, con una laguna que ha quedado seca y que, en algún momento, fue el atractivo turístico del lugar. Hasta allí llega el protagonista, un periodista, en busca de Ruiz, boxeador que estuvo a punto de vencer al gran Alí. A su llegada, el reportero se encuentra con una serie de personajes extraños en sus actividades. Un comisario que es remisero y escribe haikús en las caras de los fósforos, una prostituta que cuida bonsáis de sauce llorón, una curandera que viaja en el tiempo y un cazador de conejos (todo aquel pueblo está rodeado de conejos). Los habitantes vi-

ven allí esperando la llegada de un barco a través de la laguna. El periodista, por otro lado, deberá averiguar qué sucedió con Ruiz, el boxeador. Rubio ha hecho que su ópera prima sea un retorno al maravilloso realismo mágico que tuvo gran acogida en la segunda mitad del siglo XX. Devela sucesos históricos de América Latina, de hombres y mujeres "lunático", perdidos entre la vigilia y la realidad, la razón y la magia, que diariamente batallan para no caer en el fracaso y la desesperanza colectiva, y que, sobre todo, luchan para que el desamor no gane la última batalla. O en palabras del máximo representante de este género, Gabriel García Márquez: "para que las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan una segunda oportunidad en la tierra". Es así como el protagonista de *Lo que trae la niebla* bus-

Yessika María Rengifo Castillo (Colombia)



Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, y Magíster en Infancia y Cultura por la Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Colombia. Ha publicado en *Infancias Imágenes*, *Plumilla Educativa*, *Interamericana De Investigación*, *Educación*, *Pedagogía*, *Escribanía*, *Proyecto Sherezade*, *Monolito*, *Perígrafo*, *Chubasco en Primavera*, *Íkaro*, *Grifo*, *La Poesía Alcanza Para Todos*, entre otras. Autora del poemario *Palabras en la distancia* (2015), y de los libros *El silencio y otras historias*, y *Luciana y algo más que contar*. Ganadora del I Concurso Internacional Literario de Minipoemas Recuerda 2017 con *No te recuerdo, Amanda*.

ca un fantasma, que develará su propio yo.

En esa misma línea, esta narrativa esta permeada de fragmentos poéticos, como sucede con Juan Rulfo, quien cuenta historias fascinantes entre versos y prosas. Tal es el caso de Rubio que se permite ser poeta, realizando metáforas y comparaciones, que hermocean su narrativa. Las polifonías de sus personajes evidencian ideas y reflexiones, que quizás develen el sentir del escritor. Utilizando, por ejemplo, elementos como el antiguo arte del haikú en la voz del comisario que se gana “una changuita extra” siendo remisero. En esa brevedad de la estrofa oriental, que se caracteriza por unos versos sin rima de 5, 7 y 5 sílabas, el comisario afirma que: “Yo creo que el arte debe ser así, breve, efímero. Las estatuas deberían ser de hielo, ser contempladas una sola vez. El artista podría volver a hacerlas, pero no serían iguales. Los libros escritos en barras de jabón o en tabletas de barro, para leerse solo una vez. El arte siempre es mejor cuando uno lo recuerda, porque la mente selec-

ciona lo que la conmovió. Releer es descubrir desencantos.” Lo que indica que de comisario a remisero ya no hay diferencias, en el mundo de hoy las personas sobreviven como pueden y el arte se convierte en un mecanismo esencial que los humaniza, tal es el caso del comisario que es un hombre sencillo con su propia visión estética.

Una realidad de la fantasía, el mito, la violencia, la locura, el sueño, el humor, la tragedia, la soledad, y la niebla, mundos que un escritor realista como Marcelo Rubio representa acontecimientos y costumbres contemporáneas que referencian el ambiente local, evidenciando los mínimos detalles de los personajes, es decir, instaura aspectos sociales y psicológicos que establecen los seres humanos en los campos socioculturales desde una postura objetiva, que hace reales los hechos presentados.

Además, el autor, que es hijo de esa Argentina devastada por una crisis económica, que tiene las venas abiertas de esa Latinoamérica que no tiene piernas pero

camina, plantea su historia en ese marco: desde una novela breve, poética y bien escrita, que invita al lector al juego de la acción que se quebranta en un tiempo-espacial, creando un final impredecible, como la vida misma.

Libro

Rubio, Marcelo (2018). *Lo que trae la niebla*. Buenos Aires: Indómita Luz

La constelación dentro de la piedra

Un comentario sobre lo monstruoso y el lenguaje en *Misales* de Marosa di Giorgio

Karla Carreón

Marosa di Giorgio nació en el año de 1932 en Salto, Uruguay, misma ciudad que vio nacer al escritor Horacio Quiroga. Durante su infancia, desarrolló un agudo interés hacia la naturaleza, pues creció rodeada de ella. Decía la salteña: "Leía y paseaba, de un modo casi obsesivo, pero también distraído, pero también atento, a lo largo de duraznos, ciruelas, almendros, rosales, morenas, vides, olivares. Iba y venía" (Di Giorgio, 1999). Rodeada de un mundo vasto de animales y plantas, comenzó a formar una actitud poética intensa que se manifestó a lo largo de su obra. El lenguaje poético de esta autora no es solo un develamiento de significados variados. No lo es porque, desde el comienzo de la lectura se nos presenta de manera abrupta y tempestuosa, con extremidades

florales, fauces y senos delicados, así como con perfumados cabellos y falos misteriosos. Por lo tanto, es un monstruo esperando por su presa: el lector desprevenido que sale de casa y se adentra al bosque oscuro. La sinestesia es su figura más reconocible, y la exacerbación su herramienta de ataque. Aquí, por lo tanto, los monstruos no son solamente aquellas criaturas animadas que habitan sus historias y que se definen por su conformación imprecisa, en la obra de la uruguaya, lo monstruoso habita diferentes niveles de su composición, y el lenguaje es probablemente el que más destaca de ellos.

En los cuentos de *Misales* (1993) di Giorgio inicia un punto clave de su poética: sus relatos eróticos, que después continuará con *Ca-*

Karla Carreón (Córdoba, Veracruz, 1991)

Profesora en la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana.

Autora de *Momoto* (Editora de Gobierno del Estado de Veracruz) y coautora de *Cosecha de Letras* (IVEC/CONACULTA).

mino de las pedrerías (1997), *Reina Amelia* (1999) y *Rosa mística* (2003), por ello, esta obra representa la revelación del carácter poético que la distinguirá entre sus contemporáneos. En estos relatos, el lenguaje vuelve al espacio del origen, en el cual todo es simbólico, no obstante, las dosis poéticas exacerbadas concluyen por ser imperceptibles ya que, en la mayoría de los casos, cada uno de los cuentos, párrafos, oraciones, e incluso cada palabra las contiene. Así como la mirada que se acostumbra a la oscuridad, el lector de los cuentos marosianos se abisma en este universo de símbolos, y no distingue dónde inicia y dónde termina su lirismo. De manera que la aparente ambigüedad no tiene cabida, pues cada oración se encuentra hilvanada con una serie de significados propios de ese cosmos:

¿Cómo empezó a divisarla, cómo se le ocurrió eso? Logró hacerla ir al diván, reclinarse. Mirar en su interior como si fuera una ciudad, por una cerradura; o un jarrón con sólo un puntito libre. Espía. El entramado. La sorpresa. ¿Cómo estaba hecho? (la braga de satín beige

por el suelo.) Un entramado de cuerdas finas, tensas, bastante difícil de proseguir; pero él lo asimiló. (di Giorgio, 2008, 110).

Por lo anterior, la obra de la autora uruguaya se nutre de estilos híbridos. Los cuentos de Misales se inclinan hacia la prosa poética, un estilo que resulta más abierto, y por tanto dentro de ellos encontramos fragmentos de la misma entremezclados con otras formas de escritura (López, 2). Si tomamos como ejemplo cualquier relato de esta obra es posible comprobar que estamos ante un cuento con una composición que pretende imitar al verso, que refleja una escritura amorfa e indefinida. Lo anterior sugiere que los personajes monstruosos de la uruguaya son una extensión del lenguaje, pues todo está unido por una sola pulsión de vida que hierve y vibra en un contenedor incierto.

El motivo que recrea esos tiempos originarios del símbolo es representado a través de la cópula de la bestia con un individuo. Donde la bestia acaba y comienza la mujer es el mismo sitio en el que más se manifiesta lo

animal, e incluso lo erótico, este último término frecuentemente relacionado con los conceptos de "animalidad" o "bestialidad". La monstruosidad física y conductual del prodigio en contraste con la belleza de la figura femenina, representaría entonces el punto máximo de profanación, ya que el mayor logro de la belleza es el completo rechazo de la animalidad. Esta belleza casta e inocente es intensamente deseada, y los prodigios son, de igual manera, los únicos que tienen el poder animal suficiente para tocar lo sagrado, o sea, para desvirgarlas. El lenguaje también forma parte de esta sinergia, pues la belleza impasible del significante se contrapone a la desproporción violenta del significado. Así, el lector de la narrativa de Marosa di Giorgio accede a una especie de éxtasis gracias al contraste que otorga lo monstruoso, pues su aparición confiere al flujo narrativo una confrontación de los dos impulsos esenciales del ser humano: el del terror, que provoca rechazo, y el de la atracción, que ocasiona fascinación.

Referencias

Di Giorgio, M. (1999). "Con la poeta Marosa di Giorgio". Melisa Machado. Diario El País 25. 18 de junio de 1999. Espacio latino. Consultado el 1 de junio de 2019. http://letras-uruguay.espaciolatino.com/di_giorgio/bio.htm

Di Giorgio, M. (2008) *El gran ratón dorado, el gran ratón de lilas*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Yezze López, F. "Poema en prosa vs. Minificción: concepciones genéricas y críticas". El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 1-20. Consultado el 1 de junio de 2019. <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

Sin Título

Rafael Aguirre

Afuera la noche era una vieja con cabellos de rayo y dientes de hielo que vomitaba pájaros muertos.

Cian Mckinnley escuchó empapado y atento los chillidos de la cuadrilla de Balorn Ojoardiente mientras las pezuñas trituraron al paso las baldosas de la entrada. El tirano movió la espantosa fuerza del caos. Todos los monstruos que habitaban la isla lo seguían y ninguno se detendría hasta obtener el poder que les fue arrebatado: Orna, la tenebrosa, espada de las profecías, lo único que cambiaría el curso de la futura guerra. El fugitivo temió usar el arma otra vez porque su abrumadora fuerza poco a poco borraría sus recuerdos, los rostros de los que amó, las hazañas vividas en conflictos anteriores. Personajes nebulosos brotaban en el interior de su cerebro. Fue pájaro y voló lejos, fue serpiente oculta en la negrura de las rocas, pero ya no podía continuar en franca huida.

La turba irrumpió enfurecida con sus mazas y lanzas de hierro en el aire, mientras los truenos estremecieron las paredes mohosas, llegaron ancianos amarillentos brincando sobre un único y descomunal pie, cerdos bípedos de larguísimos colmillos junto a hombres acéfalos con ojos de fuego sobre el pecho desnudo y cuya piel era color escarlata. Todavía con dudas, enmarañando su mente, el acorralado cargó con el filo azulado de Orna. Reverberaban otras voces, otros secretos tras desnudar el acero, los miembros cercenados volaron y los espíritus se disiparon en la negrura junto con su memoria.

Tan absortos estuvieron en el duelo que no se dieron cuenta que con el último golpe asestado Cian Mckinnley dejó de existir y en su lugar quedó otra cosa, una tan retorcida como los demonios que yacían en el suelo empedrado.

Rafael Ángel Aguirre Flores (Acapulco, Guerrero, 1983)



Estudió literatura y redacción en el taller Cultura Acapulco a cargo de Gustavo Martínez Castellanos. Asistente del taller Poesía en el Festival de Expresión Joven patrocinado por el IGC (Instituto Guerrerense de la Cultura) y del seminario Conocer, Leer, Compartir como parte del diplomado de Profesionalización para Mediadores de Lectura. Centro Cultural Acapulco. Sus textos han sido publicados en *Áspera Fanzine*, *Revista Kaleido*, *Nudo Gordiano*, *TintaSangre*.



